

REBELDIA, RENEGACION CREATIVA Y SUBJETIVACIÓN.

PABLO J. JUAN



La rebeldía está de oferta en el departamento de moda de los grandes almacenes.

El Roto 8/10/19

“Usted es libre, elija, es decir, invente”

J.P.Sartre.

Les propongo un juego.

Igual que los niños cuando empiezan a jugar dicen jugamos a que esto es un barco, yo soy un pirata y tú eres un soldado de su majestad que me quiere capturar.

Les propongo un juego. Jugamos a que esto es un congreso de psicoanálisis y ustedes son psicoanalistas que vienen aquí a abordar dos temas que son de su interés.

La propuesta de juego es necesaria.

Les propongo un juego de verdad, no jueguen de mentirijillas o de bulto, ni de *palomica suelta*.

Jueguen este juego de verdad, como lo juegan los niños que metidos en una ilusión hacen de ella una verdad que les transforma. Juguemos ese juego entonces.

La propuesta de juego que les hago es una propuesta alrededor del significante rebeldía.

De los tres que conforman esta mesa, **rebeldía, sometimiento y alienación**, yo les propongo privilegiar el primero.

Para ello primero desarrollaré algunas ideas alrededor del concepto y luego... que se inicie el juego.

La **rebeldía** es una palabra que en Freud aparece ligada a distintos aspectos.

Veamos algunos: rebeldía frente a la realidad, rebeldía frente a la pasividad, rebeldía frente a la amenaza de castración, rebeldía frente al padre, rebeldía frente a la posición pasiva en que nos coloca la ausencia y el abandono, rebeldía frente a la autoridad.

Como ven rebeldía es para Freud siempre la reacción frente a algo. Uno se rebela frente algo impuesto aunque ello solo sea por la realidad.

En esto Freud opone realidad a fantasía y muchas veces esos opuestos aplastan la posibilidad de que la creación de algo nuevo aparezca.

Hay que asumir la castración parece querer decirnos Freud.

Asumir el mundo tal y como es y dejarse de ilusiones que solo llevan a un porvenir loco.

Pues bien, frente a esta concepción binaria yo les propongo seguir a Winnicott.

Ya está este Pablo con su soniquete de siempre, dirán algunos, y estos quedarán rápidamente fuera del juego.

Los demás, síganme.

Winnicott no opone fantasía a realidad. No. La propuesta es otra quizás más arriesgada dado que el propone que la fantasía funda la realidad misma.

De esta concepción dijo **André Green** que es la más acertada para pensar la creación del objeto. Pulsión y objeto andan aquí juntos y la una, una pulsión destructiva puesta en juego por la fantasía funda la aparición del otro.

Como ven fantasía y realidad han pasado de ser opuestos a convertirse en sucesivos, sin la una no existiría la otra.

Jugamos a que yo creo el mundo y tú me colmas todos mis deseos? Y el otro acepta esa convención, esa propuesta permite que el objeto subjetivo se conforme para después propiciar, pulsión destructiva vehiculizada por la fantasía mediante, que el objeto objetivo advenga.

Hace poco veía un meme que decía que **sin la falta no existía el deseo** y yo pensaba que sin un soporte que haga posible la aparición de esa falta el deseo cae en vacío.

Y ese soporte no está constituido de realidad pura.

Su realidad es la propia del espacio de juego y la fantasía. Paradoja del gusto del mismo winnicott.

Comenzamos la existencia en un espacio de intimidad compartida que el juego funda.

Luego vendrá la ausencia a recolocar las cosas, con la fantasía mortífera de la que habla Winnicott mediante, pero todo esto sobre un fondo de antigua presencia lúdica.

Tenemos entonces que jugar el juego de fantasías para poder construirnos una realidad en la que coja, quepa y sea posible, la necesaria transformación de una realidad que sin el juego y la fantasía respondería más a un real, imposible de modificar, eso les propongo jugar.

Jugar al juego de la rebeldía, esa rebeldía que tiene mala prensa en los tiempos actuales y que se dice de ella que no vale para nada, que es como una rabieta y que ya pasará.

Esta idea, la de que no vale para nada y ya pasará, emparenta con un modo particular también de ver la adolescencia, etapa de la que también se dice que pasará, no hay más que darles tiempo, por ellos mismos caerán del burro y entrarán en la edad adulta y en su cruda realidad, como todos.

Su rebeldía es vista como una especie de sarampión psíquico que pasará.

Ahora bien, al igual que **la rebeldía no es improductiva**, eso quiero mostrar aquí, la adolescencia no es un periodo que pase sin más, que solo necesite tiempo.

Más bien (**Winnicott y Rodolfo**) deberíamos decir que **hay que hacer tiempo para que la adolescencia se dé**.

Y ffjense,

no es lo mismo “dejar pasar el tiempo” que “hacer tiempo”.

Dejar pasar tiene que ver con no hacer nada, hacer tiene que ver con realizar un trabajo. Con realizar

los trabajos de la adolescencia.

Ya Winnicott hablo del crecimiento en la adolescencia como una cuestión distinta del educar, no es lo mismo.

Al adolescente no hay que educarlo hay que darle espacio para que haga tiempo en el que desarrollar sus trabajos.

Todos sabemos ya que la adolescencia **tiene que ser atravesada**, que si no se hacen los trabajos adecuados uno no crece o crece mal, y todos hemos visto como pacientes que no habían hecho sus trabajos en la adolescencia tienen luego que hacerlos, de mejor o peor modo.

No vale saltar de la niñez a la adultez sin pasar por la turbulencia adolescente, su rebeldía y sus trabajos.

De la dependencia infantil no se sale sin crecer. Salir sin crecer, sin crecer y rebelarse, lleva a caer en el sometimiento y la alienación.

Y todos hemos visto adultos que se rebelan entonces cuál adolescentes a los que en su momento no se les permitió la rebeldía. También vemos a otros que se quedaron alienados y en ello permanecen, sometidos y alienados.

Pues bien, **del mismo modo, no vale pasar de la dependencia y el sometimiento a la libertad sin una dosis profunda de rebeldía** que resitúe las cosas y permita no caer en esa alienación adocente.

La **rebeldía adquiere así un valor**, no diré positi-

vo por no caer en un binarismo que todo lo arrasa, sino que diré **saludable: rebeldía saludable, creativa, productiva, rebeldía liberadora y rebeldía salutífera.**

La rebeldía es un tiempo necesario a crear.

Ser, subjetivarse, crecer implica construir y crear atravesando tormentas y galeras no fáciles de transitar.

Ahora bien, el adolescente requiere para su crecimiento de un atravesamiento subjetivo de su existir y para ello **precisa, no solo de coraje** para adentrarse en esos trabajos, sino **también tope de sus adultos que le permitan tener un punto de apoyo**, aunque este sea, paradójicamente, un apoyo para oponerse a él. *Oponiéndome a ti, tomo las fuerzas suficiente para darme impulso y construir lo que quiero ser.*

El papel del adulto es fundamental en la adolescencia, no por su ejemplo ni por su deseo de educar, sino **por su solidez a la hora de resistir los envites adolescentes sin ser retaliativo, ni abandonante.**

El adulto debe estar ahí, como la tierra para tomar impulso y saltar, permitiendo que los conflictos se muestren y desarrollen.

No vale apartarse, dejar caer, o producir terremoto que desestabilicen al otro.

Oponerse es un estar ahí que permita contener la fuerza del impulso para que el otro pueda saltar.

Oponerse sin venganza, sin odio, sin condescendencia, resultar ser un punto de apoyo para que el otro pueda mover el mundo.

Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo dice el adolescente, emulando a Arquímedes.

Que iluso pensarán algunos, mover el mundo, que quimera. Ya os estrellareis, ya veréis, volveréis al

redil y os someteréis porque el mundo no se puede cambiar.

Pero el mundo está hecho de quimeras, de estrellas que se estrellan, de ilusiones que no se creyeron posibles hasta que se realizaron. El mundo lo movieron todos aquellos que no acataron las reglas, que enfrentaron el status quo y no pensaron que su esfuerzo era vano. Todos los genios partieron de un punto de rebelde locura que resultó fructífera y creativa. Una ilusión que se hizo realidad. Una locura que deberíamos acoger, proteger, cuidar y alentar.

Nuestra última rebelde **Greta Thunberg** es ejemplo de ello.

Del mismo modo Freud junto con aquellas mujeres que acudieron a tratarse con él fueron los primeros rebeldes frente a un *status quo* que sabía pero renegaba de su saber, que se apropiaba de los cuerpos no permitiendo su expresión, expresión que Freud supo acoger y transformar en palabra dicha y oída.

Freud fue nuestro primer rebelde, pero luego achacó toda rebeldía a la más pura oposición a la castración, olvidando lo relativo a un movimiento que lleva en sí el germen del levantamiento de la represión, como él mismo mostró con aquellas jóvenes.

Y ese machacar psicoanalítico en torno a la ley, la castración, la realidad, implica un elogio desequilibrado a la obediencia y a su acatamiento incondicional (**Rodulfo** 2019). Y ya Winnicott tuvo el coraje de llamar a esto por su nombre: sometimiento, conformismo y normalidad.

Es desde esta perspectiva que propongo el término y la acción de la rebeldía como un movimiento necesario para salir de un huero acatamiento que deja el mundo sumido en las sombras de otro, al que se hace detentador de lo que debería ser propio (para pasar a ser de todos).

Y bien, ya tengo dos significantes, rebeldía que, visto así, rima metafóricamente con adolescencia y juego que rima con creación, déjenme ahora in-

troducir un tercer elemento, la renegación.

Apunto con esto ahora a un concepto que **Octave Mannoni** nos legó con un lenguaje sencillo y que **García Reinoso** tomó como parte fundamental de la constitución del psiquismo y la creatividad misma.

Me estoy refiriendo al “*ya lo sé, pero aún así*” frase genial con la que Octave Mannoni describe el mecanismo de renegación ((propio de un mecanismo perverso, ¿podría ser de otro modo siendo como es un mecanismo infantil?.)) Es este un mecanismo que García Reinoso apellida así: *renegación creativa*.

Hay que renegar de una parte para poder hacer crecer a otra.

Esa es la propuesta de juego que les propongo y que forma parte de una rebeldía necesaria y fundante de un espacio de crecimiento.

¿Y cómo caso esto con la rebeldía que les dije iba a ser mi significativa estrella?

Es Sencillo. Ya sé que no lo sé todo, pero aún así jugaré con los mimbres y las cartas que tengo para desde aquí pensar el todo que me proponen y no aceptarlo en sumisión para no caer en una alienación anquilosante. Rebélense entonces frente a esa realidad de yo no lo sé todo y tengo que seguir lo que me digan hasta que sepa lo suficiente.

Porque ¿cuándo será suficiente si ahora no lo es?

Ya sé que no es suficiente y aún así...

Jueguen el juego de creerse piratas y naveguen por el mar del saber sin dejarse hundir al primer envite por los detentadores del mismo.

Rebélense dicho desde aquí puede sonar como el imposible “*sé espontáneo*”, lo sé. Pero en esas paradojas vivimos, o no?

Se espontáneo le decimos al paciente, asocie libremente. ¿Libremente? ¿Qué libertad le queda al que está sujeto a su inconsciente?

Sujétese entonces a lo que le sujeta y navegue con ello, no lo niegue, no lo tape, no lo excluya, no lo ignore.

Usted es lo que le sujeta y el que sujeta.

Su inconsciente es el juego que le permite soñar, fantasear, construir, no lo abomine. Atraviese su fantasma, asuma su castración sí, pero asúmala después de hacer con ello todo lo posible para desarrollar sus potencialidades.

Estoy trasladando ahora, lo sé, esas ideas de rebeldía adolescente, juego compartido y mortífero y renegación creativa al juego que les proponía al principio del congreso de psicoanalistas que jugamos juntos. El saber no es un ente completo que nadie detente. El saber se construye y constituye con trabajo, primero se juega a saber el saber de otro y con otro, pero luego tendrá que venir el tiempo de la oposición al otro, el no inicial que constituya una identidad falsa como la del niño de dos años para pasar después a la rebeldía y el trabajo adolescente de crearse su propio modo de ver las cosas, oponiéndose a los mayores.

En todo esto jugará un papel importante la renegación creativa que les decía, *ya lo sé* (que no lo sé todo) pero aún así (construiré un saber propio sobre lo que estudio, leo, escucho y aprendo) para crecer y ocupar un lugar en pie de igualdad en la comunidad analítica.

El analista se autoriza de si mismo dijo Lacan, ...y de otros añadió después para no dejarnos en la idea de que era posible un saber solipsista y cerrado, en ese de otros es donde entra en juego el mundo de los iguales, no miméticos adolescentes esperemos, y la oposición a los mayores, que se tomarán en serio su labor de punto de apoyo de esa oposición para permitir un crecimiento posible.

Creecer no es educar.

Podemos educar hábitos pero crecer es tarea propia.

Podemos enseñar *metapsicología*, conceptos, técnicas, teorías, modos, formas y hábitos pero llegado un punto la rebeldía tendrá que entrar en acción y apoyada en ella una renegación creativa, ya lo sé pero aún así, producir un pensamiento y una subjetivación propia que permita apropiarse de este trabajo y profesión de un modo personal, no cabe otra.

Análisis personales, supervisiones, clases, el trípo-de clásico va encaminado a ello.

Pero no habría que esperar a terminar con el análisis con ese analista, las supervisiones con ese otro y las clases con aquellos terceros para que el analista pase a tener una posición personal que le permita analizar, compartir y estudiar por si mismo y con otros a partir de entonces.

En la rebeldía de la que hablo se trata de una posición de resistencia íntima (Esquirol 2017). De un **resistirse a perder el foco** original del que partimos y que tiene que ver con el impulso personal, el gesto espontáneo que decía Winnicott, ese que nos singulariza y subjetiviza a la vez.

Será la rebeldía, ese momento de oposición creativa en soledad, lo que permita después, crear con otros, haciendo posible crear un nosotros que cambie el mundo y que haga avanzar el psicoanálisis más allá de los viejos dinosaurios en que acabamos convirtiéndonos con el paso del tiempo, a poco que nos descuidemos.

Suyo es el juego, suya la rebeldía, suya la resistencia íntima, suya la renegación creativa y nuestro el trabajo de permitirles confrontarnos, sin fracturarnos esperemos, ya que no se trata de hacer o producir grieta, sino dislocamiento (Rodulfo 2019), dislocamiento de posiciones de obediencia a ley, esa ley que les recuerdo no es más que sometimiento, sumisión, conformismo y normalidad adocenante.

Dislocamiento de lo establecido se dio siempre y fue ello lo que permitió siempre avanzar el análisis. Se pretendió negar, renegar, reprimir, forcluir todo lo que no fuera la línea oficial, **Ferenczi, Winnicott, Klein, Lacan, Masud Khan, Sabina Spielrein**, pero fue siempre la recuperación de esos dislocantes lo que permitió que el análisis siguiera avanzando.

Y si la desmentida de sus avances que hizo el psicoanálisis tradicional, los dejó afuera, la renegación creativa viene ahora a resituar las cosas y permitir situarlos en su lugar de pioneros del “*ya lo sé pero aún así*”.

La grieta debe producirse más bien con todo lo que intenta mantener un status quo que en realidad solo pretende mantener lo viejo de lo establecido como valor frente a una juventud que sabe amenazante por inevitable.

Este es al menos mi convencimiento, aquello en lo que creo, y cuando creo, creo lo que creo y ello es el secreto del jugar (Rodulfo 2019) del que soy, como cualquiera, protagonista.

Porque creencia, creación y ficción (**García Reinoso**) comparten raíz a la que Winnicott le puso nombre de transicional, ese espacio potencial que permite salir del tú y el yo y entrar en un entre que permita ir más allá, en rebeldía, renegación creativa y subjetivación; Resistencia íntima, ese es el juego.

Un juego que permite transformar estructuras a través de acontecimientos (**Alicia Guerrero**) y cambiar lo instituido a través de lo instituyente, hasta la siguiente generación.

Muchas gracias.

Salamanca, Octubre 2019.

PABLO J. JUAN
